

¡O Providencia de mi Dios, consoladora en toda clase de peligros y que nos asegurais un triunfo mortal en las tentaciones mortales! Yo invoco vuestra protección para aquel momento de decidir mi ventura eterna. Yo os pido humildemente vuestra muerte preciosa á vuestros santos ojos; aquel ladrón ilustre que su admirable conversion, es el ejemplo para los que os presento para que los ojos á las tinieblas de este mundo, y abrirlos despues del término de mi vida temporal á los espasmos dulces y eternos. Concedadnos de un Atributo tan admirable, Señor, la gracia de la perseverancia final, como la rica herencia de mi suspirada glorificación.

¡O madre augusta de la divina Providencia, la mas ilustre y santa, mas accesible y tierna! Nos colocamos en vuestro maternal Corazon nuestras tibias oraciones para que se inflamen con sus preciosas llamas: alcanzadnos, Señora, que las flores de este santísimo Rosario adquieran en terreno precioso y fecundo, una hermosa y incorruptible, colores agradables, aromas delicadas, virtudes preciosas, y un precio merecedor de eterno bien, de dicha feliz y perdurable, de inmortales honores. Adornadnos de un Atributo tan admirable, Señor, la gracia de la perseverancia final, como la rica herencia de mi suspirada glorificación.

nº 13.

513

quelloz bienes, así temporales como espirituales, sin cuyo goze podemos hacer tranquilamente este valle de lágrimas nuestra peregrinacion á la bienaventuranza. A vuestra poderosa súplica de los Pastores de la Iglesia santísima, prudencia y zelo: los magistrados, la feliz direccion de negocios públicos: los militares, la clemencia que corona plácidamente los triunfos: los pecadores, su pronta saludable enmienda: los justos, preciosos aumentos de bondad y gracia: los labradores, las abundantes y fecundas cosechas abundantes; y la industria fecundos arbitrios y útiles provechosos. En fin, Hija inmortal y memorable de la divina Providencia, cubridnos con su augusto manto para que comencemos desde este mundo, con nuestros cristianos

padres, una felicidad que se consigue algún día de un modo sorprendente y celestial en los tabernáculos eternos. Amen.

hora rezando, como es de religión, el Padre nuestro y tres Marias, se termina este Santo Rosario con la Salve y Letania de nuestra Señora.

Ilmo. Sr. D. Fr. José María Belauzarán, antiguo Obispo de Monterey, concedió doscientos de Indulgencia por cada palabra contenidas en este Rosario, de la divina Providencia, para el primero de cada mes, á todas las personas que devotamente lo re-

nº 13.

513

MEDITACION

del sublime y tierno La-Martine
ducida del verso francés al castellano
por el autor del precedente

LA PROVIDENCIA
AL HOMBRE.

¡Qué el hijo de la nada
Maldice la existencia!
Y por mis beneficios
Me acusas, y arrogante me blasfemas;
¡Puedes cerrar los ojos
A la magnificencia
De dones oportunos
Que mi próspera mano te dispensa!
Criatura insensata,
Si; todavía no eras,
Cuando ya yo abarcaba
El plan ilustre de tu dicha inmensa!

Quando mi pensamiento
Eternal por esencia,
Y su fecundo seno
Llevaba y nutria de mil maneras,
Tu ser futuro y noble
En mi memoria eterna
Vivia; mas yo quise
Que brillara su esplendor *ad extra*;
En fin, el día aparece,
Y mi voz se expresa:
Para mi gloria,
Para tu inmortal dicha suprema.
Dones, y mi ternura
Inabarcable, inmensa,
Confía á los riesgos
La casualidad que es siempre ciega,
De tus sentidos útiles
Le doy vital fuerza; ni habno
Frio lánguido jugo
Que emardecce mi vista por tus venas,
De misteriosa leche
De dos fuentes maternas,
Mi amor abundosas.

nº 13.